

Domingo 4 de abril de 1993

# PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de **Página/12**

Editor: Tomás Eloy Martínez

**8** Anticipo de  
"Fantasmas  
de carne  
y hueso",  
relatos de Jorge  
Edwards

HISTORIA Y FICCION, TEXTOS Y DIBUJOS: "LA ARGENTINA EN  
PEDAZOS", LIBRO DE RICARDO PIGLIA E ILUSTRADORES



## FRAGMENTOS DE UN DISCURSO



**6/7** Hilda Doolittle: "Una vida difícil, una poética necesaria",  
por María Negroni



RICARDO PIGLIA

**UN ENTREVERO COSMOPOLITA.** La inmigración puso en crisis a la Argentina tradicional. Los resultados no estuvieron de acuerdo con los pronósticos y las utopías de las clases dominantes. El desencanto de los sectores tradicionales es uno de los grandes temas de nuestra historia cultural a partir de 1890 y hasta bien entrada la década del 30. Lucio

Mansilla sintetiza bien la alarma general: "El gaucha simbólico se va, el desierto se va, la aldea desaparece, la locomotora silba en vez de la carreta. En una palabra, nos cambian la lengua que se pudre, nos cambian el país. En medio de esta confusión de lenguas y del entrevero cosmopolita los apellidos se pierden como escasa mostacilla entre gruesa munición". La crisis se generaliza y los problemas de la identidad nacional pasan a primer plano.

**LA LENGUA ARGENTINA.** La posible disgregación de la lengua nacional fue uno de los puntos centrales del debate. "Nuestra lengua madre es contaminada y el pueblo habla un verdadero dialecto formado por elementos universales", escribía Estanislao Zeballos. Y Sicardí señalaba: "Buenos Aires es una jaula... Se habla un lenguaje que es una mezcla de palabras de todos los idiomas". En ese contexto la literatura pasa a tener una función social determinante: el escritor, el hombre de letras, aparece como el guardián de la integridad del lenguaje. La literatura no sólo debe asegurar la supervivencia de los valores nacionales, sino también restituir y preservar la unidad de la lengua. "En una sociedad tan extremadamente cosmopolita como la nuestra en la que no hay rasgos típicos ni carácter nacional, sino un confuso conglomerado de hombres y nacionalidades, la literatura tiene una sagrada misión que cumplir: mostrar que en medio del revuelto torbellino del momento subsiste el lenguaje argentino y que se sabe honrar como se debe a la patria", escribía Vicente Quesada.



## Armando Discépolo y el argentino contaminado

**LA PROPIEDAD DEL LENGUAJE.** La literatura debía preservar y defender la pureza de la lengua frente a la mezcla, la disgregación y el entrevero producido por los inmigrantes. El estilo literario se convierte en el modelo de la lengua nacional. El que encarna como nadie esa nueva función del escritor como custodio y propietario del lenguaje es Leopoldo Lugones. "La posesión del idioma expresa la solidaridad espiritual de la Nación. Me opongo a la demagógica pretensión que atribuye al uso de la plebe una importancia capital en la formación del idioma. Porque no hay tal. Todo idioma es obra de cultura realizada por los cultos. La corrección del idioma figura

RICARDO PIGLIA ABORDA FRAGMENTOS DE

# La Argentina en

Ediciones de La Urraca distribuirá en estos días un singular libro de ensayos de Ricardo Piglia, "La Argentina en pedazos", que recorre los lugares de la ficción, la violencia, el horror, la traición y otras tradiciones de la literatura argentina. Echeverría, Viñas, Cortázar, Lugones, Borges, Rozenmacher, Quiroga, Puig y Arlt analizados por Piglia e interpretados a la vez por ilustradores como Enrique y Alberto Breccia, Nine, Reume, Crist, Solano López, Flores, El Tomi y Muñoz. **Primer Plano** anticipa los textos y los dibujos dedicados a Armando Discépolo y el tango.

**R.P.**

**Un pronóstico.** En 1903 Fray Mocho anunciaba la muerte del tango: "Los famosos cultivadores del tango y el tango mismo han desaparecido de la escena. Si ya no asistimos a su ignorada muerte, oímos el funebre tañido de la campana que anuncia su agonía". Como buen escritor costumbrista, Fray Mocho lo ignora todo sobre la realidad: en esos años el tango apenas comenzaba a afirmarse y a adquirir las tonalidades que iban a convertirlo en la música popular por excelencia en el Río de la Plata.

**Bajo fondo.** Nacido, como el jazz, en los prostíbulos, y en "las casas de confianza", el título de los primitivos tangos alude a un modo transparente a ese origen. "El Queco", nombre del quilombo en el lunfardo de los cuarteles, y "Dame la lata", que remite a la ficha que recibían las loras por cada cliente, se disputan el privilegio de ser el primer tango conocido. Otros títulos iniciales conservan las resonancias procaces de los ambientes prostibularios. "El fierro", "Con qué tropieza que no dentro", "El chodo", "Dos veces sin sacarla". A ese origen se referirá Lugones con una metáfora eficaz, en *El payador*, anunciando también de un modo implícito la deseada declinación del tango: "Las contorsiones del tango, ese reptil de lupanar, tan injustamente llamado argentino en los momentos de su boga desvergonzada".

**Amurado.** La sentencia de Lugones es de 1916: al año siguiente Gardel graba "Mi noche triste" y ahí empieza otra historia. Primer tango con letra, o mejor primera letra con argumento, en los versos de Pascual Contursi se funda una tradición. En ese tango inicial están todos los tangos por venir: el hombre abandonado le habla a la mujer perdida y se queja de su traición. "Percañta que me amuraste": la historia del tango

es una variación incesante del primer verso de "Mi noche triste".

**Fieles a la forma.** Como en todos los géneros populares, desde el western al cuento folklórico, el tango reitera dos o tres fórmulas básicas. El esquema central es nítido: el hombre que perdió a la mujer mira el mundo con cinismo y desencanto. La traición de la mujer es la condición para que el héroe del tango adquiere esa turbia lucidez que le permite filosofar sobre el pasado, el barrio, la pureza perdida, el sentido de la vida. La desdicha, habría que decir, es el fundamento de la filosofía popular.

**Tradiciones y traiciones.** El hombre engañado, escéptico, amargado,

## El tango y la tradición de la traición



moralista sin fe, apostrofa al mundo. Los héroes de Discépolo están en esa tradición: traicionados, hacen de la traición en todos sus sentidos una clave para descifrar la sociedad. Traición a los valores, al pasado, traición a la pureza, al barrio, traición a los orígenes, a las jerarquías. "Cambalache" sintetiza bien esa visión del mundo sostenida en la pérdida y en el engaño.

**El aleph de los pobres.** En un sentido "Cambalache", de Discépolo, es una versión popular de "El aleph". En el cuento de Borges el hombre traicionado, que ha perdido a la mujer, percibe la esencia del mundo concentrada en una visión alucinada. La enumeración caótica y la percepción instantánea del significado del universo enlazan estos dos textos, emparentados, además, por su corrosivo cinismo. Como muchas de las mejores novelas argentinas "El aleph" tiene ese matiz tanguero: *Los siete locos*, *Rayuela*, *Adán Buenosayres*, *Museo de la novela de la Eterna*, cuentan, igual que "El aleph", la pérdida de una mujer (se llame Elsa, la Maga, Solveig, la Eterna o Beatriz Viterbo) y la correlativa visión desengañada del mundo. El héroe herido en el corazón y hundido en la tristeza de la pérdida puede, por fin, mirar la realidad tal cual es y percibir sus secretos.

**Por la vuelta.** "La gayola" también hace de la traición el motor de la desgracia: el hombre honrado se desgracia por culpa de una mujer y va a la cárcel de donde sale vencido y en la miseria. La acumulación de desdichas parece despojarlo de cualquier voluntad de venganza: vuelve a visitar a la mujer que lo perdió sólo para perdonarla y recordar el pasado. Antitético a los héroes de Discépolo, el protagonista es un moralista triunfal: demasiado bueno como para no ser un asesino, podría decirse, el revés de los personajes de Discépolo, tan cínicos y escépticos

que únicamente piensan en el suicidio.

**Variantes: la madre y Gardel.** Si bien condensa de un modo delirante y casi paródico varios temas básicos en la tradición del tango, "La gayola" presenta una variante clave en la convención clásica del género: la madre es casi la culpable de todo lo que pasa porque se equivoca al juzgar a la mujer y fortalece de un modo fatal la confianza del héroe ("Me decía que eras buena, que confiara siempre en vos"). La otra variante la introduce Gardel al grabar por primera vez el tango en 1917: el trasfondo social con sus sutiles alusiones a la miseria ciudadana y a las ollas populares encuentra su síntesis en el verso "Voy al campo a laburarla" con que el cantor sustituye el "Voy a trabajar muy lejos", que aparecía en la letra original. Caso típico, dicho sea de paso, de las intervenciones de Gardel que no se limitaba a interpretar los tangos, sino que discutía con los autores las posibles modificaciones y ajustes de las letras.

**Un lenguaje literario.** Construido sobre el modelo tradicional del monólogo en segunda persona, con el protagonista que le habla a la mujer que lo ha traicionado, "La gayola" tiene la particularidad de haber sido escrito en un lenguaje refinado, con leves flexiones coloquiales y lunfardas. Salvo el título, que remite a una palabra del español popular del siglo XVI que significa jaula, y la repetición de los apócopeos (pa, por, para) la tersura del lenguaje es típica de su autor, Armando Taggini, a quien se lo puede considerar un antecedente del tango literario de los años 40. Autor, entre otros, de las memorables "Marioneta" y "Misa de once", Taggini fue definido por José María Contursi como el primero que "encauzó las letras de tango dentro del nuevo estilo que después fue evolucionando hasta las creaciones de Homero Manzi".







# Best Sellers///

Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1 <i>El ojo de la patria</i> , por Osvaldo Soriano (Sudamericana, 15 pesos). La nueva novela de Soriano cuenta las peripecias de un agente confidencial destacado en París cuya misión secreta —la "Operación Milagro Argentino"— consiste en repatriar a un prócer de la Independencia recondicionado en una morgue de Viena con un chip de invención nacional.	1	18	1 <i>El miedo a los hijos</i> , por Jaime Baryklo (Emecé, 12 pesos). Análisis de la responsabilidad que los padres tienen en el crecimiento y en el desarrollo intelectual de los hijos, que puede ser afectada gravemente por el miedo.	4	14
2 <i>Doce cuentos peregrinos</i> , por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos). En plena madurez, García Márquez vuelve a sus grandes temas: el amor, el desoñamiento ante la realidad, la profecía de los sueños.	2	35	2 <i>Usted puede sanar su vida</i> , por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	1	92
3 <i>Escrito en las estrellas</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 18 pesos). Lara Cameron es una mujer que se esmeró mucho para estar donde está. El oscuro pasado que irata de ocultar no impide que su fortuna crezca vertiginosamente. Pero en tan esplendoroso medio alguien planea una venganza con irreversibles consecuencias para la vida de la protagonista.	3	22	3 <i>Saqueen una hoja</i> , por Mario Perpolini y Alejandro Rozitchner (Planeta, 10 pesos). Una especie de manual de supervivencia para el estudiante secundario, donde los autores idean una secuela de prácticas salidas a una educación absurda.	8	3
4 <i>Los amantes</i> , por Morris West (Vergara, 12 pesos). Una historia donde el amor lucha contra las reglas y los compromisos de una sociedad que da más importancia a los intereses materiales que a los sentimientos.	5	17	4 <i>ErdicaMente</i> , por Katja Alemani (Sudamericana, 15 pesos). Las fantasías propias y ajenas de la famosa sex-symbol.	9	2
5 <i>La revolución es un sueño eterno</i> , por Andrés Rivera (Alfaguara, 15 pesos). Una polémica mirada de los hechos que sucedieron a la Revolución de Mayo a través de unos ficticios cuadernos privados de Juan José Castelli.	4	3	5 <i>Política para Amador</i> , por Fernando Savater (Ariel, 12 pesos). Qué significa la libertad política, cuáles son las formas de igualdad y a qué tipo de solidaridad puede aspirarse son algunas de las preguntas que Savater plantea en este ensayo sobre el sentido de la política.	5	2
6 <i>Escrúpulos II</i> , por Judith Krantz (Emecé, 18,50 pesos). La historia de una enérgica mujer, dueña de una gran casa de modas, que desconoce el límite de las ambiciones humanas, paseando por Beverly Hills, Nueva York y París su codicia.	6	4	6 <i>Poderes</i> , por Víctor Suerio (Planeta, 14 pesos). Niños que realizan viajes astrales, curas súbitas e inexplicables y apañaciones de la Virgen de San Nicolás son algunos de los sobrenaturales temas de este libro.	6	16
7 <i>Cuando ya no importe</i> , por Juan Carlos Onetti (Alfaguara, 15 pesos). Un cementerio marino, una resaca de personajes corruptos aferrados al contrabando y algunas mujeres histéricas e inolvidables en una de las mejores novelas del autor.	—	1	7 <i>La guerra del siglo XXI</i> , por Lester Thurow (Vergara, 17,20 pesos). Después de la caída del comunismo, de la Guerra Fría, tres bandos (Japón, Europa y Estados Unidos) se disputan el mundo bajo una misma bandera: el capitalismo.	2	13
8 <i>La corona de hierba</i> , por Colleen McCullough (Emecé, 25 pesos). Como en <i>El amor y el poder</i> , la autora vuelve sobre los conflictos, las intrigas políticas y el amor en la antigua Roma, con Mario y Sila como protagonistas.	—	4	8 <i>El porvenir es largo</i> , por Louis Althusser (Espasa Calpe, 24 pesos). La autobiografía de uno de los más adictos filósofos marxistas y estructuralistas. Como punto de partida la minuciosa descripción del homicidio de su mujer.	3	4
9 <i>Malos presagios</i> , por Günter Grass (Alfaguara, 21 pesos). La crisis de los países del Este, la reunificación de Alemania, el viejo y el nuevo nazismo son los temas sobre los que reflexiona, a través de una historia de amor, el autor de <i>El Tambor de hojalata</i> .	—	1	9 <i>Para ser una mujer</i> , por Martha Mercader (Planeta, 16 pesos). Lejos del bolero, la escritora reflexiona en su autobiografía, con la historia reciente de este país y del mundo, sobre el rol de la mujer en la sociedad y su relación con la libertad y el amor.	—	8
10 <i>Águilas negras</i> , por Larry Collins (Plaza & Janés, 23 pesos). Un duelo entre un agente de la CIA y un oficial de la DEA, con el trasfondo del ascenso al poder de Noriega en Panamá. Una acritud trama que sigue las conexiones latinoamericanas de la droga.	7	7	10 <i>El posliberalismo</i> , por Mariano Grondona (Planeta, 15 pesos). Grondona analiza la crisis de la democracia en ciertos países ricos y examina los diferentes modelos de Estado para establecer si el régimen democrático es la meta final o si existe una forma ulterior, la posdemocracia.	—	17

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), Garabombo (San Martín); El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías se cotejan con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

## RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Konrad Lorenz y Karl Popper: *El porvenir está abierto* (Tusquets). Las separaciones y las consecuencias de pensamiento científico y pensamiento filosófico expuestas en una conversación que mantuvieron el etólogo premio Nobel 1973 y el filósofo catedrático de Lógica en 1983, complementada con tres valiosísimos trabajos de Popper.

Matilde Sánchez: *El Dock* (Planeta). La violencia política convoca, increíblemente, recuerdos personales a la protagonista y, mientras la hace internarse en la esfera de la subjetividad, cambia su vida.

John Gardner: *Dragón, dragón* (Alfaguara). Cuatro relatos que retoman tópicos clásicos de los cuentos infantiles tradicionales para recrearlos con humor, imaginación y suspense. Para chicos y no tan chicos.

# Carnets///

FICCIÓN

## Riesgos con talento

LA TARDE DE UN ESCRITOR y EL JUEGO DE LAS PREGUNTAS, por Peter Handke. Alfaguara, 1993, 126 y 146 páginas, respectivamente.

Por el camino de la literatura, un escritor inscribe su propia historia en otra que no le pertenece por completo, la de su lengua. Esto que puede tener una pretensión de validez universal se hace más evidente cuando se mira un momento histórico y un lugar, pues, al fin y al cabo, un idioma es uno de los estados enfermos de una época. Hay escritores que viven naturalmente en esa infección temporal que es la lengua, se saben cómplices del sintoma o logran desintoxicarse de él. Algo de eso puede sospecharse cuando Redyar Kipling describe a la escritura como un placer físico, está haciendo su literatura en una lengua que ha demostrado su superioridad; también puede leerse esto en algunos escritores apaciguados que descubren rápidamente su estilo y sus temas. Para decirlo de otra



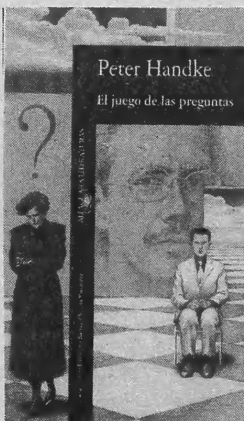
manera, hay escritores que negocian con la lengua la vía posible de su ser y su mirada sobre el mundo.

La contratapa de *El juego de las preguntas* se cierra diciendo: "No hay libro de Handke que no constituya un acontecimiento". El azar de la reiteración retórica conduce esta vez al acierto. Handke no es el nombre de un estilo, si se piensa las diferencias entre *Carta breve para un largo adiós* y *La tarde de un escritor*, que tiene parentescos evidentes con el recién reeditado *El chino del dolor*. Tampoco es la persistencia de una preocupación existencial, más allá de la presencia constante de personajes que deambulan y que repiten una costumbre del propio Handke: recorrer calles y espacios abiertos, donde la naturaleza se contempla con un asombro que, provisoriamente y a falta de mejor nombre, puede llamarse infantil. Esos cambios de estilo, de núcleos temáticos, convierten cada libro de Handke, efectivamente, en un acontecimiento, sin las pretensiones celebratorias de cualquier contratapa.

La sensación que da la lectura libro a libro de Handke es un avance progresivo de la desesperación. En un reportaje con motivo de la aparición de *La tarde de un escritor*, Handke se ve necesitado de aclarar: "Creo que el lenguaje no se puede

perder sino casi perder. Lo he anotado una vez de esta manera 'Solo lo dicho con voz de fracaso, la palabra límite será oída en la eternidad'. Este es el secreto verdadero de la literatura. Es decir, yo no he perdido el lenguaje y sin embargo estoy siempre cerca de perderlo. Escribir cerca de la nada es, precisamente —de manera paradójica— lo que permanece en la historia de la escritura". Este límite, este borde de la pérdida, vinculado a una visión del mundo donde lo humano se desvanece, está lejos de aquel placer del que hablaba Kipling.

Puede leerse *La tarde de un escritor* como un texto autobiográfico, y eso importa poco; se habla allí de la tarea de aquellos que eligen la escritura como destino. El protagonista de la novela está atrapado en una situación que ya había percibido Henry James en un cuento magistral



ENSAYO

## Pensar sin confundir

LA MODERNIZACIÓN EXCLUYENTE. Transformación económica y Estado de Bienestar en la Argentina, por Alberto C. Barbeito y Rubén M. Lo Vuolo. Losada, UNICEF/CIEPP, 1992, 224 páginas.

Con el transcurso de los años han ido envejeciendo y pasando de moda distintas antinomias: "moderno-atrasado", "modelo populista-modelo desarrollista", "modelo liberal-modelo conservador", categorías

difusas que asumen significados y contenidos heterogéneos de acuerdo con el contexto en el cual se las utiliza. A pesar de los cambios, para los autores de *La modernización excluyente* estos términos conservan un denominador común que permanece inmutable y reside en la inconsistencia del modelo de crecimiento dual para interpretar los problemas del conjunto del sistema subdesarrollado.

En contraposición a la visión mecánica, que considera el subdesarrollo como un estadio atrasado en la evolución, cuya superación requiere políticas que repitan los pasos segui-

dos por las economías centrales, el texto pretende identificar aquellos problemas estructurales de la economía argentina. Problemas en gran medida compartidos con otras naciones de Latinoamérica, por ejemplo: la escasa generación de ocupaciones nuevas que gesta distintas expresiones de desocupación, la abierta y la encubierta o subutilización productiva de la fuerza de trabajo. O bien en otro plano la desigual redistribución de ingresos: socialización constante de los costos y no de los beneficios.

Los autores nos invitan a pensar la problemática sin confundir concepciones opuestas con concepciones excluyentes. Para ello retoman la base del modelo de industrialización por sustitución que residía justamente en lograr una incorporación masiva de fuerzas productivas al sistema económico sin exigir la destrucción de aquellas que ya tenían vigencia. Sitúan alrededor de la década del 70 el fin de este modelo y el inicio de un nuevo proceso cuyas consecuencias se hacen hoy más notorias: el de transformación destructiva. A diferencia del modelo anterior, el modelo actual se caracteriza por partir de la premisa de los efectos compensadores de la expansión de cier-

tos espacios económicos mediante la destrucción de otros.

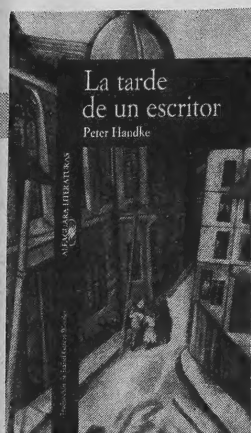
Para Barbeito y Lo Vuolo "la experiencia muestra que los efectos sociales positivos atribuidos a la expansión de los sectores modernos no tuvieron los alcances previstos. La ampliación de los puestos laborales del sector moderno estimuló corrientes migratorias cuyas intensidades superó la demanda laboral, provocando al mismo tiempo la conformación de bolsones de marginalidad urbana". En este y otros pasajes critican el carácter residual de las políticas sociales que confunden estabilización o equilibrio con orden social.

Afirman que mientras la reforma del Estado aparezca reducida a la modificación o supresión de las instituciones públicas y no se acompañe por ninguna medida destinada a modificar el funcionamiento de los mercados, la puerta de entrada a la modernidad tendrá cada vez márgenes más angostos.

Para terminar, otra de las virtudes del libro reside en adjuntar a las exposiciones teóricas un capítulo compuesto por una serie de cuadros y gráficos estadísticos que brindan mayor consistencia al conjunto del texto.

VANINA MURARO





La tarde de un escritor  
Peter Handke

## ENSAYO

# La política en tiempos de videoclip

**POLÍTICA PARA AMADOR**, por Fernando Savater. Ariel, 1993. 238 páginas.

En la actualidad, cuando los dioses visibles nos han abandonado y la deificación del consumo parece arrasarse con cualquier otra utopía o deseo social, los adolescentes no encuentran motivos —ni les preocupa encontrarlos— para interesarse por la política. Es una actitud exactamente inversa de la que adoptaban los jóvenes de los sesenta, sus padres. Exactamente inversa porque es tan masiva y tan extrema como aquella, pero su signo es el contrario: al “todo es política” se le opone “la política es nada”. Fernando Savater parte de este supuesto en *Política para Amador* y trata de supearlo, no mediante ninguna síntesis dialéctica, sino buscando, aristotélicamente, ese justo punto medio que, en cuestiones prácticas, se pre-

sume como más adecuado.

Savater reconoce, desde el principio, que toda la información que los jóvenes tienen sobre la política (discusiones bizantinas entre los partidos, prédicas mesiánicas y utópicas tan fuera de uso, la inmoralidad generalizada como práctica cotidiana) no los alienta a que se informen mejor y participen más. Pero, también desde el comienzo, intenta demostrar que en política la peor actitud posible es desentenderse.

Los hombres vivimos en sociedad y no preocuparse por la sociedad y por sus formas de organización política es despreocuparse no sólo por el destino de los que uno quiere, sino además por uno mismo. En *Política para Amador* se afirma que dejar las cuestiones políticas en manos de otros (especialmente si son los actuales profesionales de la política) y librarse a sus decisiones sin haber reflexionado sobre ello, significa no sólo sufrir las consecuencias prácticas

de semejante actitud, sino haber intentado influir en esas decisiones, sino además empequeñecerse, mutilarse como persona. Savater lo resume en una metáfora botánica: el hombre no es un *bonsai*, más bonito cuanto más se lo poda.

*Política para Amador* expone los fundamentos que tienen las organizaciones sociales. Traza una rápida historia de las instituciones políticas. Debate cuestiones tan urgentes como el racismo, el militarismo, el nacionalismo, la corrupción, le ecología, la igualdad y la solidaridad. La exposición es, a la vez, elemental y sólida. El objetivo didáctico parece obligar a sacrificar la complejidad de los temas tratados, pero el rigor teórico guía la argumentación.

Fernando Savater, con los dos libros escritos para su hijo, Amador, (la *Ética* y esta *Política*) se ha propuesto un desafío. Profesor de Filosofía, prolífico ensayista y publicista eficaz del liberalismo progresista, Sa-

## Fernando Savater Política para Amador

Ariel

vater se planteó acceder a públicos masivos a través de textos de divulgación que no desvirtúen el “núcleo duro” de las teorías que divulgan. En este libro lo logra. Ese logro, sin embargo, se parece a las paradojas que analiza.

Las paradojas traman la argumentación de *Política para Amador*. Valga citar dos ejemplos: uno, los seres humanos vivimos en conflicto porque nuestros deseos se parecen demasiado entre sí; otro, es por un exceso de sociabilidad por los que consideramos enemigos a los que difieren de nosotros. La solución que ofrece es también paradójica: un individualismo razonable. Si un individuo defiende su libertad pero, al mismo tiempo, comprende que debe vivir en sociedad, está en disposición de acordar con los demás, crear instituciones y realizar acciones conjuntas que limiten el mínimo posible y garanticen su libertad. Savater sostiene, entonces, un liberalismo progresista. De una manera subterránea, nunca explícita, cree que, con desvíos y horrores de por medio, los seres humanos logramos avanzar progresivamente, en el sentido de ampliar el horizonte de la autonomía individual.

Se podrá disentir o no con la tesis de este liberalismo, pero no se puede acusar a Savater de ingenuo. Las críticas que realiza son sólidas. La argumentación consistente. El perfil pedagógico eficaz. El optimismo político que campea en todo el libro es contrapesado por una conciencia que afirma, inspirada en el Tao, que cada logro trae una disminución y cada revés, una oportunidad.

El tono coloquial del ensayista español puede molestar (por sus “culebrones” y sus “ir a tope” entre varias otras expresiones semejantes) a los lectores argentinos, acostumbrados a los prodigios austeros de nuestra lengua por Borges. De todas maneras, Savater no cae en un castellano “gilipollesco”, tan abundante de idiotismo que necesita una traducción. La lectura de *Política para Amador* es amena, ágil y estimulante. El estilo es coherente con la época del videoclip.

RUDY

DANIEL MOLINA



les y hastas pausas. Y en ese “de todo”, algunos párrafos para recordar, como éste: “Mi único consuelo era ir a llorarle a la cocinera, aunque ésta no me entendía porque era analfabeta. ¿Quiéren creer que recién a los 12 años descubrí que no era analfabeta? ¡Era extranjera! Es más, tampoco era una cocinera, era mi abuela”.

Tal vez, luego de la aparición de este libro se rompa una tradición ya insoslayable en toda mesa redonda sobre el humor que se precie de tal. El que alguien pregunte: “¿Por qué no hay mujeres humoristas?” (Niní Marshall, Nora Ephron, Claire Bretecher, Maitena y la propia Gabriela Acher, entre otras, tendrán la palabra).

## HUMOR

# Mejor el espectáculo

**LA GUERRA DE LOS SEXOS ESTA POR ACABAR**, por Gabriela Acher y **SALSA CRIOLLA**, por Enrique Pinti. Planeta, colección La Mandíbula Mecánica, 180 y 192 páginas, respectivamente.

Estos dos libros, junto a *Las cosas que hay que oír*, de Raúl Taruffetti, inauguran la colección de humor escrito La Mandíbula Mecánica, de la editorial Planeta. Este género, de larga y aceptada trayectoria en países como España (Alvaro de la Iglesia, Vizcaino Casas, Jardiel Poncela, por ejemplo), Estados Unidos, Francia, o Inglaterra, se ha caracterizado en la Argentina, país con importante tradición humorística, por una difusión más que limitada. El humor escrito quedó siempre relagado a costa del humor televisivo, o aun del gráfico, con honrosas y contadas excepciones.

Y tal vez por este motivo la colección se inicie con los textos de tres autores cuya trayectoria tuvo más que ver con otras expresiones que con la del humor escrito: la televisión en el caso de Gabriela Acher, el teatro en el caso de Enrique Pinti, las llamadas telefónicas en el caso de Taruffetti.

Esto se nota. Ocurre aquí lo inverso de lo que pasaba hace veinte años (qué cosa ésta de los '90, ocurre todo al revés que en los '70), cuando los textos eran llevados a la pantalla, la gente veía las películas y el comentario casi obligado del final era “Me gustó más el libro”. Aquí cabe decir “Me gustó más la película, el programa de televisión, el espectáculo”.

Porque lo de Pinti es un espectáculo. Un espectáculo que permaneció nueve años en las salas porteñas, que fue visto por más de un millón de espectadores, y que ahora se transforma en texto. No perdona a nadie, desde Colón y la reina hasta la actualidad. Y a quien menos perdona es a sí mismo. Se reconoce parte de la tragedia que describe. Y entonces podemos leer párrafos como el que acusa de hipócrita a Silvia Fernán-

dez Barrios: “Que si a Silvia Fernández Barrios le preguntás qué opina de las malas palabras en televisión te va a decir ‘son inadmisibles, no las puedo tolerar’, y sin embargo el día del atentado a la embajada de Israel ella se puso nerviosa como cualquier ser humano cuando se pone nervioso. No la dejaban hacer la nota y no dijo ‘¿quién fue el afeminado que me tocó la parte de atrás del cuerpo? ¡por favor, señor del sexo masculino, déjeme hacer la nota!’ ¡no! Dijo: ‘¿Quién fue el maricon que me tocó el culo?’ ¡Dale macho, dejame hacer la nota, la puta que lo parió! Ella pensó que el micrófono estaba cerrado pero estaba abierto y cagó.

La escuchó todo el país”. Podemos leerlo. Podemos reírnos. Pero le falta salsa. Y la salsa es evidentemente la voz de Enrique Pinti diciéndolo. Los gestos, la persona de Enrique Pinti actuando, contándonos la tragea nacional que compartimos. Voz, gesto, persona que no podemos dejar de evocar para que el texto de *Salsa criolla* tenga todos los condimentos necesarios.

El libro de Acher también evoca, parece pertenecer a otros ámbitos. Está estructurado en capítulos que tratan acerca de los distintos “mitos femeninos”, pero dentro de cada capítulo uno puede encontrarse con monólogos, cartas, pequeños diálogos, un poema humorístico dirigido al cirujano plástico que comienza diciendo “Bendito tu seas entre todas las mujeres”, y otro serio, ilustraciones de Maitena, recuadros de frases célebres entre las que podemos citar: “La realidad es sólo un efecto producido por la falta de alcohol” (Jack Nicholson), o “Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer, y detrás de ella está la esposa de él” (Groucho Marx), reportajes, y extractos del manual *Avivando gilas* en las que la autora advierte a sus congéneres acerca de los riesgos, tipologías y mitos con los que han de encontrarse en la cotidiana guerra de los sexos. De todo. Como si fueran pequeños cuadros de un programa televisivo con momentos para reírse, momentos para ponerse serio, momentos de ternura, invitados especia-

## DISTRIBUCIONES DEL FUTURO

LOS LIBROS DE URANO, OBELISCO Y SIRIO

LEA HOY LOS LIBROS DEL FUTURO

### NOVEDADES!

- Roland Sananes: Lenguaje del Cuerpo y homeopatía (Urano)
- Miguel Gimenez: Cómo ver bien sin gafas (Obelisco)
- Armando Carranza: Flores de Bach. Una terapia de emociones (Obelisco)
- Margaret Graham: Manténse activo. Ejercicios suaves de yoga para las personas mayores (Urano)
- Alain Braconier: De la infancia a la adolescencia (Urano)
- J. O'Connor y J. Seymour: Introducción a la programación neurolingüística (Urano)
- G. Berti y A. Lupatelli: El Tarot de los gnomos (Obelisco)
- L. Greene y H. Sasportas: La dinámica del Inconsciente (Urano)
- René Guénon: Los estados múltiples del ser (Obelisco)
- Sri Chinmoy: Comentario del Bhagavad Gita (Obelisco)
- Apócrifo etíope: El libro de Henoch (Obelisco)

### REEDICIONES

- Paulo Coelho: El alquimista (Obelisco)
- Louise L. Hay: Vd. puede sanar su vida (Urano) (13ª ed.)
- Louise L. Hay: Sana tu cuerpo (Urano) (3ª ed.)
- Louise L. Hay: El poder está dentro de ti (Urano) (4ª ed.)

CASTILLO 540 TEL. 771-4382 777-0437 (1414) BS.AS.

MARCOS MAYER



MARIA NEGRONI

**C**onfieso —en relación con H.D.— un interés reduccionista y arbitrario. De su extensa y complicada biografía sólo me interesan dos curiosidades: la calidad de su exilio y, ya en plena literatura, su flirteo con la épica. Ambos gestos yuxtapuestos, me parece, ofrecen una suerte de imagen doble, vital y literaria, la cifra de un destino y una escritura. No veo otra razón a mi tacañería que la intriga que siempre me producen los gestos excesivos. Y, en este caso, ambos gestos lo son.

El exilio, cuya duración fue extremista (no volvió) denuncia para empezar un desplante de marca mayor, una animosidad general contra el mundo recatado y luterano de Bethlehem, Pensilvania, donde se crió. Después: un hábito y una maestría, la afición a la ruptura y la capacidad de hacerla irrevocable.

Hasta donde sé, hasta donde se ha filtrado en la obra, el episodio juvenil con Pound (con quien compartió, como se sabe, un amor virulento, y también una ambición eficiente y depurada) y la huida conjunta de Bethlehem tuvieron peso fundador: H.D. comienza allí la construcción del personaje de sí misma. De ahí en más, el modelo se reiterará, abriendo nuevas tierras de adopción. Y después nuevas pérdidas y así sucesivamente. Lo que se hace, diría Pavese, se volverá a hacer e incluso ya se ha hecho en un pasado lejano.

Un exilio de esa naturaleza, por lo demás, nunca es sólo un hecho histórico; es también un mecanismo emocional, una forma de responder a los diques que la realidad impone al deseo. Dado su carácter voluntario, se edifica sobre un crecimiento y una pérdida, una afirmación de independencia y una clausura del pasado. En la disyuntiva, naturalezas como las de H.D. prefieren agudizar el deseo aun a costa de ceder provincias enteras de sí mismas. Es una cuestión de intensidad. También de cierto desapego, acaso un descrédito de lo que se reputa permanente. El resultado es una vida que se parece a una estética de fragmentos.

En el Londres snob de la Primera Guerra, así, se le conocerán un marido (Richard Aldington, poeta menor), varios amantes (entre ellos, D. H. Lawrence y Cecil Gray, que es quizá el padre de su hija Perdita): todos —sine qua non— bohemios, inteligentes, figuras paternas. Casi enseguida, un divorcio.

Es para H.D. una época dura, du-

risima. Menos teñida por el escándalo y el dolor de la guerra que por un esfuerzo inaudito en el trabajo y un desconcierto frente a las críticas que ponderan su poesía como "un arte estrecho pero perfecto, un arte que bordea lo precioso y por donde un lustre que nadie conoce compensa cierta delgadez en la concepción" (Amy Lowell). Son años de búsqueda febril, de ambivalencia frente al rótulo de *imagiste* con que Pound la catapultó a la fama y al mismo tiempo, paradójicamente, la condenó a un estilo aún no conquistado. Se ha quedado sola o, lo que es peor, sin quien le "explique" su trabajo, la sostenga estética y emocionalmente. Y H.D. no será nunca (lástima) una mujer reducida a sí misma.

Una crisis la devuelve, por fin, a su destino con más fuerza. Le trae esta vez una mujer: Anne Winnifred Ellerman, alias Bryher.

Lo que sigue, y persiste hasta su muerte en 1961, podría contarse como un cuento de hadas. Hija de un magnate naviero y ella misma un espíritu mecánico (vicario). Bryher tenía la virtud de la curiosidad en arte y un olfato certero. Estaba, además, perdidamente enamorada. Sacó de la galera un sueño: un viaje por las islas del Egeo, Grecia y Egipto que duraría un año y, además, aunque de modo menos evidente, ofreció un hogar, sentido común y el sostén económico que requiere toda vida dedicada a la literatura y a los viajes.

¿Qué pedía a cambio? ¿Compartir con H.D. su inestabilidad, su posibilidad de crear? ¿Burlar, acaso ella también, la vigilancia familiar?

No logro ocultar cierta alarma. Algo en estas dos mujeres se me escapa. Por momentos, no veo más que un lujo asiático en un crucero reiterado e infinito. Veo a Bryher, en su traje de hombre, en su rol de met-

teur en scène, cuidados y comedida, organizando la vida familiar y literaria de H.D. Veo a H.D., cuaderno en mano, traduciendo a Eurípides, en un juego de seducciones cruzadas, presidiendo un salón sin sede fija en Europa, nombres y relaciones importantes. Eisenstein, los Sitwell, la Bauhaus, Joyce, Herman Hesse. Incómoda y despótica como quien recibe sin derecho y lo sabe. Estricta en sus horarios de trabajo, distante, confinando a Perdita a institutrices, internados, a otras ciudades, otra gente. Inexplicable y contenta en el período en que entra en el consultorio de Freud en Viena, a diario. En Londres, bajo el ruido de las bombas, en el amor con Sylvia Dobson, en la correspondencia incesante con el ex marido (Aldington era un admirador incondicional, no era cuestión de perderlo), en el reencuentro epistolar con Pound en la vejez, como quien cierra un círculo. Otras veces, se borra todo y me queda la imagen esquelética y sobria de una compulsión. Es H.D. escribiendo en sus cuadernos de presa.

De su libro mayor, *Helen in Egypt*, de sus "Cantos" como ella los llamaba, podría decirse que es un libro difícil, narcisista, obsesivo: alto teatro. Lo escribió casi a los 60 años, cuando los viajes se apagaban, cuando estaba por empezar su retiro en Lausanne primero, después en la Kusunach Clinic de Lugano. Quiero decir, cuando el estupor empezaba a ser cierto, interno, había macerado su memoria. No fue su último libro. Acaso fue el primero, en un sentido cabal, el que la vuelve necesaria, traza una órbita hacia atrás iluminando sus libros previos.

Como un fruto maduro, *Helen* recibe de H.D. todo lo que ésta ha estudiado (la cábala, el tarot, el esoterismo, el misticismo), lo que su pro-

Hilda Doolittle, o H.D., como se rebautizó, nació en Bethlehem, Pensilvania, en 1896. Tempranamente amiga de Ezra Pound, siguió sus pasos y se mudó a Londres en 1911 para convivir —con Richard Aldington y el mismo Pound— en cabeza del imaginismo. Poetisa y narradora compaña con sus compañeros de movimiento James Joyce, Virginia Woolf, publicó —entre otras obras— "End of the Tether", "The Gift", "Helen in Egypt" y "Black Swan", a las que se acaba de sumar una novela autobiográfica inédita, "Asphodel".

## VIDA DIFÍCIL, POÉTICA NECESARIA: Hilda Doolittle

# Moderna, contradictoria y endeble

sa ha vencido y su poesía cultivado y odiado. Lo recibe y lo altera. Lo cose en un libro cuyo fin es fundar un sitio: un lugar amablemente anárquico donde la ausencia sea tal que el sentido de extranjería se diluya.

Dije alto teatro. Quise decir: ausencia de histrionismo. El suyo es un discurso que rehúye la representación y los gestos grandilocuentes en beneficio del recitado atonal, de la mera narración de cosas que han ocurrido antes, afuera de la escena.

No cabe duda: H.D. compartiría las ideas de Duras sobre la relación entre texto y teatro, su convicción de

que la representación es inútil cuando el drama entero está en las palabras. Yo agregaría que *Helen in Egypt* subvierte además otras lealtades. La lírica se imprime allí sobre otros géneros, los corroe, los destierra quedando a su vez tergiversada. Estos "Cantos" son mucho más que cantos. O cantan y narran, indisolublemente. Son, también, ejercicio inintermitido de diversas compensaciones. Lo nuevo que turba con lo conocidísimo que calma o halaga. El fragmento narrativo y un cierto tono epistolar con la coda y la sentencia, el reproche con la imagen,

¿Qué poseen Esparta y sus mujeres  
que importe más que esto?  
¿Qué son las islas para mí  
si te extravías—  
qué es Naxos, Tinos, Andros,  
y Delos, broche  
del collar blanco?

III

¿Qué puede darme el amor de la tierra  
que tú no me hayas dado,  
qué puede quebrar en mí el amor de la contienda  
que tú mismo no hayas destruido?

Bien puede Esparta penetrar en Atenas,  
Tebas provocar la ruina de Esparta,  
cada una cambia como el agua,  
la sal, se eleva para sembrar el terror  
y retrocede.

IV

"¿Qué te ha dado el amor de la tierra  
que yo no te haya dado?"

He preguntado a los tirios  
sentados  
sobre sus negras naves,  
cargadas de ricas mercancías.  
He preguntado a los griegos  
de las naves blancas,  
y a los griegos de los barcos cuyos cascos  
descansan sobre la arena húmeda, rojos  
con grandes espolones.  
He preguntado a los tirios vivaces  
y a los altos griegos—  
"¿qué te ha dado el amor de la tierra"  
y su respuesta ha sido —"paz"

II  
¿Qué puede darme el amor de la tierra  
que tú no me hayas dado—  
qué saben los altos espartanos,  
y los pueblos más gentiles del Atica?

PRIMER PLANO // 6





el bello sentimiento con el himno de rencor.

Comparado con sus libros de juventud, con su época *imagiste*, el logro es doble. No es que ha dejado de ser razonadora ni que sus melodramas, ahora, sean otros. (Toda imaginación que se precie es reducida.) Lo que ocurre no ha variado, sólo se ha convertido en prodigio. Hay aquí una construcción rabiosa, hecha de mitos y chispas de la inteligencia, como quien se lanza a la búsqueda desesperada de esa imagen que simbolice toda su experiencia.

No fue H.D. de esos artistas que sorprenden por su precocidad y que a menudo padecen la desventaja de sus hallazgos, y de su soberbia. El estilo vitreo, el temor de no saber dejarse sufrir y la tentación de hermo-sear que conlleva este tipo de lírica sólo son desechados (conquistados) al final. Lo que escribe está traspasado por un hábito de contemplar-se nunca satisfecho, por el aguijón de ciertas escenas o ideas fijas que se resisten a encontrar su ley interna. H.D. es una poeta tardía que encontrará al final su monólogo. La búsqueda afanosa se ha resuelto en los "Cantos" en una épica de la soledad.

Paso ahora a la segunda curiosi-

dad. ¿En qué consiste, qué oculta el cultivo del *epos*? ¿Qué revela la elección del mundo griego como lugar de lanzamiento imaginario de una estética? ¿Por qué la decisión de imprimir sobre él la propia biografía?

Interpretar la preferencia con la lente feminista de Rachel Du Plessis es tentador pero no me convence. Resumo —a favor de los lectores— su tripode interpretativo: a) H.D. es la primera mujer norteamericana que publica un poema épico y que crea allí una protagonista femenina; b) Helena prefiere el mundo intuitivo de la magia, lo ritual, lo jeroglífico en oposición al mundo racional de Grecia; y c) el poema propone un desplazamiento interpretativo de la cultura heroica, cuyo énfasis reside en la guerra y es, por ende, una meditación sobre las causas de ésta y una condena. La conclusión implícita de este alegato hace del poema de H.D. un modelo cultural alternativo (femenino) y lo vuelve, de un tirón, pasible de propaganda.

Indudable; la idea de una épica de-construida, una épica del *chora*, antimasculina y antibélica, tiene su impronta política. Lástima que no me explica la manía griega de H.D., desde los libros tempranos, cuando la epopeya todavía está ausente.

A mi modo de ver, la cuestión es menos simple. Necesita menos del pensamiento académico (que se complace en aplicar a las obras conclusiones sacadas a raíz de otras cosas) y de cierto pensamiento joven (que es impertinente pero dogmático). ¿Cómo explicar, por ejemplo, a la luz de sus enunciados, esta poesía pulverizada, su matriz precisa y eficaz, su aversión a las charlas y, en general, al exabrupto? ¿Cómo fundamentar su relojería lírica y formal? Nada más ajeno a la poesía de H.D. que la pura sensorialidad desordena-

da del *chora*, en ella hasta el odio es estilizado. Imposible también adecuar a este esquema la probada diferencia de H.D. frente a la guerra (a toda conflagración que no fuera la poesía) y en general, la repugnancia que le producía la política. H.D., estoy segura, no hubiera aceptado la turbación didáctica como justificativo de la creación. Como buena artista, no hizo una proclama; transformó en valores estéticos sus debilidades, como quien violenta y ajusta sus gestos a una composición que crea, para entenderse.

Para expresarme quizá con más claridad, yo también leo *Helen in Egypt* como un sitio de resistencia (toda obra que se precie lo es); mi divergencia apunta a la calidad de esa resistencia. Me pregunto si disponer todo un argumento, con su escalada de romance, traición, pérdidas, deseo sexual, adulterio, alienación y ambición como una serie de imágenes nítidas sobre un enorme telón fantástico no es ya bastante subversión. Si al posponer las audacias formales (la magia de una narrativa que no se resuelve a progresar ni a repetir personajes que no se sabe si existen o son proyecciones, un espacio que fluctúa entre albergar acontecimientos o ser mera memoria). Du Plessis no está siendo un tanto avara. Si no hay, oculta y sutil en su interpretación, una tendencia a deslindar emoción e inteligencia.

Por mi parte, sin olvidar que el bautizo de H.D. ocurrió en una época en que lo griego era sinónimo de retorno y pureza y por ende credo ferviente de artistas y escritores, sostengo que el arsenal imaginario, simbólico y estético de Grecia resume en el caso de H.D. una ambivalencia; un atrevimiento y una sumisión. Ambos ocurren en forma simultánea.

Decir Grecia implicaba decir aura, institución, canon. ¿Qué mejor que disputar desde esa aureola con Pound, Aldington, D.H. Lawrence y todos los mentores que siempre se buscó y que después no sabía cómo sacarse de encima? ¿Qué mayor astucia que usar la mitología, entendida en sentido amplio, como alegoría personal?

Uso de la convención, en otras palabras, como coartada para imponer un reconocimiento, aunque al hacerlo hiciera un pacto con otra dependencia, otra norma.

Hay aquí, si no recuerdo mal, una coincidencia con la biografía. En el enfrentamiento, en la rebelión, un mundo autoritario es suplantado por otro. El mundo familiar por Pound, Pound por Aldington y D.H. Lawrence, éstos por el poderío económico (y paternal) de Bryher y así. Aunque el segundo término por el que se opta, claro, ofrece más oxígeno al comienzo y deja crecer por un rato y eso es lo que cuenta. La poesía, en otras palabras, conoce como la vida la concesión como modo de ganar espacios progresivos.

No, no logro ver en la gesticulación poética de H.D. un afán anti-épico. Veo más bien lo opuesto, un intento desesperado de hallar para sí un lugar prestigioso desde el cual explayar una competencia. Y a la vez un refugio que la protegiera de sí misma, de la culpa, permitiéndole compensar —gracias al peaje de la sumisión al género— la falta de haberse atrevido. La doble faz del gesto es evidente.

¿Estoy diciendo que fue presuntuosa o débil? Las dos cosas. Al elegir el mundo épico (por siglos coto privado de hombres, en esto —es obvio— tiene razón Du Plessis), eligió lo más difícil: la transgresión era grande. Había adivinado que la gloria más alta es la anónima y que la grandeza de una obra aumenta en proporción al pasado que contiene. Pero eso no la llevó a dar cátedra. Prefirió algo menos edificante o más sutil: jugó con figuritas de sí misma (Helena era por azar (!) el nombre de su madre), hizo de cada torpeza, rabia o enredo psicológico algo intencional, oyó las intermitencias de la culpa, y se dejó atravesar por el sentimiento de traición.

Todo *Helen in Egypt* respira las atmósferas huecas y fascinantes del exilio, el extravío, la precariedad de esas imágenes que somos los seres humanos, las mezquindades y ritornellos de la atracción sexual, a la vez que vuelve a contar una de las historias más eternas del gusto literario.

En una Isla Blanca, Helena hace su apología, conversa con fantasmas y también con el fantasma de sí misma. Huye hacia adelante, hacia otro sometimiento. Veo en este libro, y en el vaivén vital de H.D., una situación endeble, contradictoria y por eso me conmueve. Veo aquí su modernidad. Acaso estemos ante un caso de humildad paradójica y de un destino humano no ejemplar. Muy bien. H.D. será una poeta leible, y acaso también necesaria.

Pero la belleza es relegada,  
la belleza es arrojada por el mar,  
roca yerma,  
la engarzan  
restos de naufragios  
sobre nuestra costa, la muerte mantiene  
bancos de arena— la muerte espera  
aferrándose a nosotros  
desde lo profundo.

La belleza es puesta a un costado;  
los vientos que azotan su playa,  
arremolinan la arena tosca  
por encima de las rocas.

La belleza es separada  
de las islas  
y de Grecia.

En mi jardín  
los vientos han golpeado  
los lirios maduros;  
en mi jardín, la sal  
ha marchitado los primeros copos  
de los jóvenes narcisos,  
y el jacinto menor,  
y la sal ha trepado  
bajo las hojas del jacinto.


En mi jardín  
hasta las anémonas reposan mustias,  
rotas por el viento al fin.

¿Qué significan las islas para mí,  
si te extravías,  
qué es Paros para mí  
si tus ojos me rehúyen  
qué es Milos  
si tienes temor de la hermosura,  
terrible, torturante, sola,  
roca infecunda?

¿Qué son Rodas, Creta,  
qué es Paros que mira a Occidente,  
qué, la blanca Imbros?

¿Qué son las islas para mí  
si tú vacilas,  
qué es Grecia si te apartas  
del terror  
y el esplendor frío del canto  
y su sacrificio desolado?

(de *Hymen*, 1921)



## COMENZO LA POLEMICA

El libro sobre:

# BERNARDO NEUSTADT

Jorge Fernández Díaz

La cara oculta del más famoso de los periodistas argentinos. Una biografía crítica pero no maniqueista sobre un hombre que se inventó a sí mismo a lo largo de una apasionante vida. Un relato donde se mezclan los odios y los amores, la nunca contada historia del periodismo nacional y la trama secreta del poder. Un libro para la polémica.

## NICANOR COSTA MENDEZ MALVINAS

Un testimonio único sobre la guerra que solamente nuestro canciller podía brindar. Un libro revelador y decisivo para el entendimiento de este conflicto.

Las historias de los hijos de los hippies y la revolución

## Laura Ramos BUENOS AIRES ME MATA

Las historias que nos gusta oír y las que nos gustaría ignorar. Los anónimos y los famosos, el frenesí y la decepción. Buenos Aires nos mata: la ciudad de los sueños que despiertos aprendimos a querer.

Jorge Edwards


## FANTASMAS DE CARNE Y HUESO

El tema central de estos relatos es el amor y el erotismo. Con este libro, Edwards retoma su oficio de cuentista pero provisto ahora de la fortaleza y desenvoltura de la plena madurez.

## AMORES BRUTALES

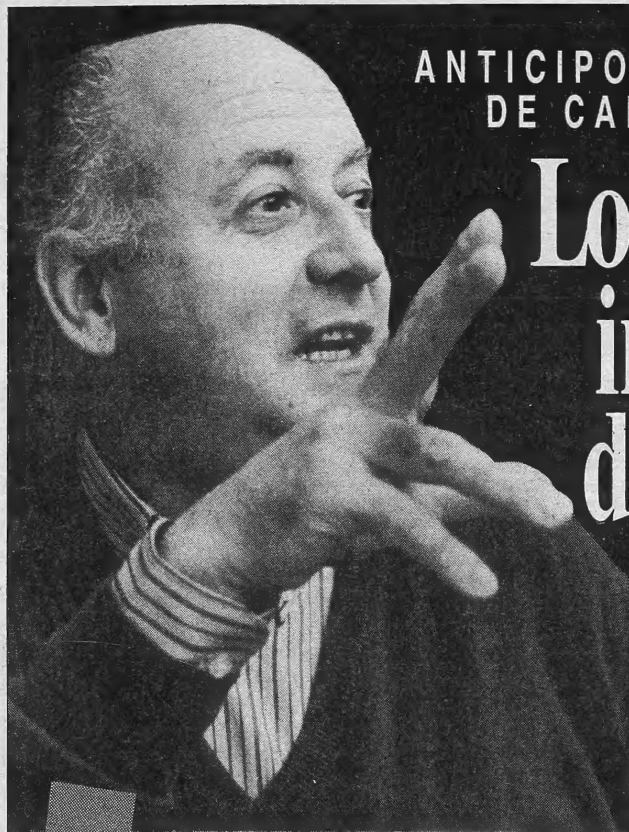
Carlos Chernov

Entre la brutalidad y la seducción, un libro arrollador que augura el nacimiento de un joven y brillante escritor.



## SUDAMERICANA

Esta semana la editorial Sudamericana distribuirá el último libro de cuentos del chileno Jorge Edwards, "Fantasmas de carne y hueso", una serie de relatos donde se mezclan historias de amor, de encuentros, de memoria, de erotismo y de política. **Primer Plano** anticipa algunas de las breves introducciones que acompañan cada cuento especie de justificación del recuerdo inventado y la ficción verdadera con que trabajó el escritor.



JORGE EDWARDS

ANTICIPO DE "FANTASMAS DE CARNE Y HUESO"

# Los recuerdos inventados de Edwards



## La sombra de Huelquiñur

**C**omienzo desde la literatura. Desde la escritura de una novela. Este relato es la historia de una novela imaginaria y de su lectura, destrucción y memoria también imaginarias. Es, de paso, un homenaje a William Faulkner, un reconocimiento tardío. Todo está contado desde la perspectiva de estos años, y pasado, en consecuencia, por los tamices de la crisis política y del pinochetismo. La abuela es un general bigotudo, de ojos siempre cegados por el sol, y que tiene serias aprensiones y desconfianzas con respecto a Juan José, el intelectual de la familia. ¿Qué hizo Juan José en la vida, qué partido tomó? ¿Justificó o no su conducta posterior esa desconfianza de los orígenes? Sospechamos que era una reserva justificada desde el punto de vista de la anciana y poderosa señora, desde la perspectiva del orden so-

cial establecido, pero no sabemos mucho más. El brazo armado y solapado de aquellos recelos era el tío Ildefonso, un perfecto hipócrita. ¿y un semejante? Advierto, de paso, que todo parecido suyo o de otros personajes de este relato con personas de la vida real es pura coincidencia. En cuanto a Bijou o Viyú, por quien todavía siento ternura, pese a que nunca tuve el privilegio de conocerla en la llamada vida real, se deshace en la dulzura del instante. Y Huelquiñur es una sombra mapuche. No es una sombra provocada por la circunstancia del Quinto Centenario, como me dijo un lector amigo y distraído: es una sombra que pertenece al territorio de la experiencia posible, a la memoria ficticia, y que pudo haber existido en la novela imaginaria. Una sombra de Yoknapatawpha, el condado inventado por William Faulkner para su uso personal, en las tierras pedregosas de la Rinconada de Cato.

## Creaciones imperfectas

**E**l doble siempre es inquietante. La posibilidad de que un cuerpo no sea enteramente humano, de que tenga partes ortopédicas o mecánicas, también lo es. Lo inquietante en la literatura, para citar un célebre ensayo de Sigmund Freud, es lo no familiar, lo "unheimlich". Llegué a imaginar esta historia de dobles a partir de una experiencia real, de una cita frustrada y de un momento de espejismos visuales. Esto ocurrió en un café madrileño lleno de bullicio y de humo, bajo la pantalla de un televisor que transmitía un campeonato mundial de fútbol, ya no sé si el último o el penúltimo. Conservé con relativa fidelidad, con algo de la sumisión del cronista, ese punto de partida. El encargo de un editor insistente, que me pedía que escribiera un cuento erótico, y el proceso mismo de la escritura, lo que el viejo don Alberto Blest Gana llamaba la manía de escribir, hicieron el resto. Respeté más, en de-

finitiva, la autonomía de los personajes que las peticiones del editor. Eso explica la limitación del relato, su erotismo más bien diluido, y también, quizá, su salud. Nótese que hemos pasado de la Rinconada de Cato de los años treinta y de la plaza Bernarda Morín de los cuarenta a los trepidantes escenarios de la España del final de este siglo. Son las ventajas con que puede contar el escritor más que maduro, relativamente vagabundo y que todavía no se resigna, como le ocurre a su personaje masculino, a recogerse a cuarteles de invierno.

La última lectura del texto (julio de 1992) me sugiere la idea siguiente: la obsesión por alcanzar a la mujer deseada puede ser tan excesiva, tan insostenible, que si uno por fin la alcanza cree que ha alcanzado a otra persona. En buenas cuentas, la mujer deseada sería imposible por "definición". Si se la posee, "ya" es otra por el solo hecho de poseerla.

## Mi nombre es Ingrid Larsen

**U**n relato que derivó de un intento fallido de escribir mi crónica habitual de los días viernes. Yo estaba en esa esquina de Lastarria y Villavicencia, a la salida de "El biógrafo", cuando los soldados bajaron de los camiones, en la oscuridad, armados de metralletas, y acordonaron toda la calle. Era un espectáculo más o menos habitual, pero alarmante en la víspera del plebiscito que decidía la suerte del pinochetismo. Y hubo dos guatones apopléjicos, que respiraban como los peces recién sacados del mar, que me vieron en el cuarto de baño de "El parrón" y empezaron a vociferar que Volodia debía de andar cerca. Es decir, los dos guatones, de cultura política confusa pensaban que yo tenía que ser un rojo solapado y enrevesado. Pero digo demasiadas veces "yo", cosa que irrita a un tal Filomeno, que cada vez que habla de él escribe "nosotros" o "El que habla", y la verdad es que ese "yo"

del relato, que para colmo de impudicias se llama Jorge, no soy yo. ¿Quién es yo, por lo demás?

En los largos días de la dictadura, y sobre todo en los días del plebiscito, Chile fue visitado por innumerables Ingrid Larsen. Uno pensaba que no entendían nada de nada, pero el relato, en su última vuelta, demuestra que captaban cosas que uno prefería ignorar. Y viceversa. La violencia existía, mal disimulada y a veces impudicamente exhibida, pero también la política. Por eso fue posible encontrar soluciones políticas.

No conozco a ninguna mujer que se llame Natacha Méndez, pero ahora recuerdo que en mi juventud había una bella heroína deportiva con ese nombre. Es lo que se llama un alcance de nombres, y una trampa de la memoria más profunda, o del inconsciente. Tengo el capricho de creer que si pongo, por ejemplo, Natacha Pérez, el relato deja de funcionar.

## In memoriam

**E**liana Carvallo no es tan diferente, en el fondo, de Ingrid Larsen, pero viene de otro extremo de la experiencia contemporánea y reacciona con la visión limitada, obcecada, característica de su gente. Sospecho que cada una de ellas, desde sus respectivas antipodas, condenaría sin apelación a la otra, pero es posible que Eliana Carvallo no vacilara ante la pena de muerte, e Ingrid Larsen probablemente propondría, en última instancia, una pena más civilizada. En cuanto a Perico Mulligan, el mirista hijo de millonarios, que asoma la cabeza en el episodio de Ingrid, habría podido pertenecer en

su adolescencia al círculo del marido de Eliana, que años más tarde habría podido liquidarlo, o protegerlo, puesto que algunas lealtades pasaron por encima de las divisiones de nuestra guerra civil larvada. No creo que Ingrid entienda al personaje, producto de estratos profundos de la vida chilena, pero su fascinación frente a él existía y tenía un sentido. En cuanto a Eliana, la Eliana de los años noventa, con su carnalidad gruesa, algo triste, sospecho que perdona en extremis la traición del narrador, que mira como una traición personal y también de clase, pero que atribuye a la vez, de algún modo, al inexplicable e incontrolable destino.